

Joaquín Sabate Bel, Gloria Carolina Fiallo Cardona

Este monográfico de la revista *Identidades* se concibió, como sus antecesores, dedicados a Uruguay, Brasil y Chile, con la voluntad de ofrecer una mirada intencionada sobre los paisajes culturales de Colombia, que recuperara la definición que en su momento concibió Carl Sauer, y que explicamos como esa intensa relación entre hábitat y hábitos, esa huella del trabajo sobre el territorio.

Para ello invitamos a algunas personas, varias entrañables amigas y amigos, y todas buenas conocedoras de diversos y ricos encuentros de paisajes y paisanaje, a explorar la enorme complejidad de ese territorio inmerso entre océanos y selvas y atravesado por tres cordilleras que dan lugar a los valles de los ríos Cauca y Magdalena. Desde estos valles nos invitaron a una excursión, que persigue recuperar identidades patrimoniales, a reconocer el camino entre los Andes y los ríos, que siembra culturas a lo largo de su curso.

Explorar el conjunto de paisajes culturales de Colombia hubiera sido un desafío muy ambicioso para un número de nuestra revista. Por ello la aventura a lo largo de ríos, valles, lagunas, crestas y montañas, a veces a pie, en vehículo o tren, o guiados imaginariamente por mapas, tuvo que acotar un paisaje cultural complejo y exuberante de humedales y páramos.

Aún sobrecogidos por la lectura de un texto tan sensible y hermoso, como impactante en su denuncia (*Del agua al desierto*), nos atrevimos a solicitar a su autor unas reflexiones introductorias. Conocedor del objetivo que nos marcamos, accedió generosamente a ello. Y ahora tenemos el privilegio de arrancar el conjunto de contribuciones con la explicación por parte de Azriel Bibliovicz, a partir de una cita de Fray Pedro Simón y de la historia del encuentro de las diez tribus perdidas de Israel, de la génesis de su novela. Su invitación a diversos viajes, a las culturas muisca y judía, a la cultura del agua y de los humedales, la prolongan otros textos que nos acompañan entre océanos, bosques y selvas, entre órdenes urbanos y territoriales cargados también de culturas que merecen ser visitadas y valoradas.

Esta combinación de tradiciones orales, imprescindibles para contar historias, para incorporar la memoria de los lugares como parte de su propia forma y pensamiento, se entevera con la interpretación de trazos y trazas sobre un territorio, donde el agua es siempre protagonista.

Así, la siguiente invitación, de la artista Laura Ceballos y Lucía Garzón Castañeda, es a dirigir nuestra mirada hacia el norte, hacia el Cauca. Esto nos permite observar tras un sugerente título, “Casa, Cuerpo y Territorio”, las relaciones de la guadua dentro del paisaje cultural cafetero. El río, entre la cordillera de los Andes, acumula pensamientos de sus habitantes, y Laura, desde el material que relaciona estos pensamientos a la tierra y el territorio, nos propone reconocer cómo se ha trabajado con esta especie que ha formado el hábitat de toda una región y ha significado también el color y la estructura de su propio paisaje.

Continuamos el recorrido por el valle del río Magdalena, acompañados por María Loreto Moya, Lina Mayorga y Camilo Rojas. Navegando por el Magdalena, nos animan a ver, con su capacidad ilustrativa las transformaciones del paisaje cultural entre Girardot y Apulo, a ser testigos de la entrada de la modernidad y de un pensamiento ingenieril que desafía al agua y las montañas. Lo ponen de relieve analizando las paulatinas transformaciones que construyen un paisaje cultural como superposición de ideas e infraestructuras.

Entramos al altiplano cundiboyacense, acompañados por José Fernando Rubio, Jimena Montaña y Antonio Lista . Desde ese sincretismo en el que la sabana de Bogotá revela un eje patrimonial de distintas ideas y símbolos, el texto pone en valor su patrimonio y demuestra que, a pesar de los cambios recientes, aún persiste una riqueza, que convenientemente interpretada, puede incidir positivamente en las dinámicas territoriales.

Al desvelar unos trazos territoriales que estaban ante nuestros ojos y, sin embargo, hemos desatendido, Roberto Santos, dota de espesor material el pensamiento Mhuysqa. Con sensibilidad y precisión, nos explica las claves de una cosmogonía virtuosa que permanece en el tiempo, y se representa a través de imágenes de lagunas sagradas, sobre una cartografía que incorpora alineaciones entre solsticios y equinoccios, para explicar la geometría sagrada, el orden espacial del pensamiento Mhuysqa.

Confiamos que esta invitación a un primer viaje por paisajes culturales en Colombia les sugiera emprender muchos otros trayectos para reconocer las huellas del trabajo que encierra un país entre cordilleras y océanos. Constituye además una invitación para continuar profundizando en su estudio y puesta en valor, que esperamos estimule futuras reflexiones sobre tantos otros rincones de un país tan rico y diverso.

Entretanto les invitamos a participar en una próxima convocatoria de nuestra revista, en la que viajaremos para conocer algunos paisajes culturales en Argentina.